

Belmonte SEMANA Santa 2024



DOMINGO DE RAMOS. HOY A COMPAÑAMOS A JESÚS ENTRE LOS SANTOS, EL NOS HA TRÁIDO LA ESPERANZA Y LIBERTAD, DOMINGO DE RAMOS



PROGRAMA OFICIAL
SEMANA SANTA
BELMONTE 2024



EDITA: JUNTA DE COFRADÍAS DE BELMONTE.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: AINHOA CUEVAS GARCÍA.

IMPRIME: GRAFICAS BELMONTE. S.L.

CARTEL CUBIERTA: DAVID RAMÍREZ

AGRADECIMIENTOS POR LAS IMÁGENES A : MARIA LUISA CONTRERAS, JULIÁN GUIJARRO, MIGUEL ÁNGEL JIMÉNEZ, CRISTINA DELGADO Y JOSE CARLOS CASADO.

ESTE PROGRAMA ESTÁ SUBVENCIONADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BELMONTE.



LA JUNTA DE COFRADÍAS INFORMA :

DEBIDO A LAS RECIENTES OBRAS EN LAS CALLES DEL CASCO ANTIGUO DE NUESTRO PUEBLO, SIENDO LAS MÁS PROCESIONABLES.

NOS VEMOS EN LA OBLIGACIÓN DE EDITAR ESTE LIBRO SIN LOS ITINERARIOS DE LAS PROCESIONES. SIN EMBARGO, SE LES INFORMARÁ DE LOS MISMOS EN LOS CANALES DE INFORMACIÓN PROPIOS DE LA JUNTA DE COFRADÍAS Y DEL AYUNTAMIENTO.

DISCULPEN LAS MOLESTIAS



EMILIO DE LA FUENTE DE LA FUENTE

“Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer” (Lc 22,14). Con estas palabras Jesús inicia el relato de la última Cena y, como dice el papa Francisco, nos permiten vislumbrar la profundidad del amor de Dios hacia nosotros manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Esas mismas palabras de Jesús a sus discípulos nos las vuelve a dirigir a nosotros para que, por un lado, nos preparemos personal y comunitariamente a las próximas celebraciones de Semana Santa. El Señor envía por delante a Pedro y a Juan para preparar lo necesario para poder comer la Pascua. En ese mismo empeño está trabajando la Parroquia con todas sus hermandades de Semana Santa, bajo la coordinación de la Junta de Cofradías de Semana Santa y con la colaboración del Ayuntamiento de Belmonte: estamos preparando todo para que sea posible un año más el anhelo profundo de Jesús. No podemos defraudar el deseo ardiente de Jesús por compartir con nosotros mesa y mantel, Pan y Palabra, en estos días tan intensos y tan señalados para todo cristiano.

Ni entonces ni ahora nadie se ha ganado el puesto en esta Cena. Todos somos invitados, o mejor dicho – como dice el papa Francisco en su carta apostólica *Desiderio desideravi* – “atraídos por el deseo ardiente que Jesús tiene de comer esa Pascua con ellos: Él sabe que es el Cordero de esa Pascua, sabe que es la Pascua. Esta es la novedad absoluta de esa Cena, la única y verdadera novedad de la historia, que hace que esa Cena sea única y, por eso, “última”, irrepetible. Sin embargo, su infinito deseo de restablecer esa comunión con nosotros, que era y sigue siendo su proyecto original, no se podrá saciar hasta que todo hombre, de toda tribu, lengua, pueblo y nación (Ap 5,9) haya comido su Cuerpo y bebido su Sangre: por eso, esa misma Cena se hará presente en la celebración de la Eucaristía hasta su vuelta” (DD nº 4).

Dios quiera que sepamos responder a este deseo ardiente de Jesús con nuestra presencia en el puesto reservado para cada uno de nosotros en las celebraciones y procesiones preparadas con tanto esmero para que podamos llegar a entrever y saborear hasta donde llega el amor de Jesús, el Señor, por cada uno de nosotros. Como sigue diciendo el papa: “antes de nuestra respuesta a su invitación –mucho antes– está su deseo de nosotros: puede que ni siquiera seamos conscientes de ello, pero cada vez que vamos a Misa, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros. Por nuestra parte, la respuesta posible, la ascetismo más exigente es, como siempre, la de entregarnos a su amor, la de dejarnos atraer por Él. Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena” (DD nº 5). *ver* a encontrarnos con Él, no habríamos tenido otra a

“Si hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a encontrarnos con Él, no habríamos tenido otra posibilidad que buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos, más vivos que nunca. No habríamos tenido otra posibilidad de un verdadero encuentro con Él sino en la comunidad que celebra. Por eso, la Iglesia siempre ha custodiado, como su tesoro más precioso, el mandato del Señor: “haced esto en memoria mía” (DD nº 6). *preparar estos días santos*

Que nuestra comunidad con todo el esfuerzo que supone preparar estos días santos haga posible con sus celebraciones este encuentro con Él, el Crucificado que ha resucitado.

¡Feliz Semana Santa a todos en familia!

Vuestro párroco, Emilio de la Fuente.



CRISTINA DELGADO FERNÁNDEZ

Queridos vecinos y vecinas,

Tras la llegada de la primavera, llegará un año más la Semana Santa, sin duda, nuestra celebración religiosa por excelencia, de gran sentimiento, fervor y hermandad, pero, además, un tesoro de tradiciones y costumbres que han sido transmitidas de generación en generación enriqueciendo el patrimonio religioso, cultural y espiritual de nuestra hermosa localidad.

Belmonte se prepara y se engalana para ver procesionar sus pasos, que nos cuentan la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, transformando nuestras calles y plazas en un escenario de fe y devoción, resaltando aún más ese entorno privilegiado en el que el patrimonio y la historia se funden con la profunda emoción y reflexión de todos aquellos y aquellas cofrades que permitís que sigamos celebrando nuestra singular y especial Semana Santa.

Sirvan estas líneas para expresar nuevamente mi agradecimiento a todos aquellos y aquellas que ayudáis a engrandecerla, trabajando para mejorar año tras año. Gracias a la Junta de Cofradías, a las hermandades, a las bandas de cornetas y tambores, a nuestro párroco y a la parroquia, y por supuesto, a todas las personas que, con dedicación, esfuerzo y generosidad, sois ejemplos de entrega y compromiso hacia la Semana Santa y todo lo que representa. Conscientes de su historia, de su tradición y de su dimensión cultural y turística; porque para todas las personas que en estos días nos visitan, nuestra Semana Santa no es sólo una manifestación de fe, sino también una oportunidad única para descubrir la riqueza histórica y cultural de nuestro pueblo.

Saquemos lo mejor de nosotros mismos, recordemos la importancia de todas las tradiciones que se dan lugar en la Semana de Pasión belmonteña, que radica en nuestra capacidad para mantener viva la memoria colectiva y fortalecer el sentido de comunidad. Cada procesión, cada acto litúrgico, cada gesto de devoción, son parte de un legado que se ha mantenido vivo a lo largo de los siglos. En tiempos de cambio y modernidad, no olvidemos nunca la importancia de preservar nuestras raíces y valores culturales. Desde el Ayuntamiento seguiremos colaborando para que así sea, para mantener vivas estas tradiciones que son el ancla que nos conecta con el pasado y nos guían hacia un futuro lleno de significado y autenticidad.

Que todos tengáis una intensa y feliz Cuaresma y Semana Santa, que el tiempo nos respete y que, un año más, vuelva a ser historia viva de nuestro pueblo.

Mis mejores deseos,
Cristina Delgado Fernández



CHRISTOFER CUEVAS GARCÍA

Por segunda vez, tengo la oportunidad de dirigirme a todos vosotros desde estas líneas como Presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa, y aunque con algo menos de nervios, lo hago con la misma ilusión y respeto que la primera.

Con la llegada de la Junta de Cofradías, proponíamos consolidar los aspectos más importantes de nuestra Semana Santa y remover el espíritu cofrade en nuestro pueblo.

Hemos ido dando pequeños pasos, aunque firmes.

Una muestra clara es la novedad del año pasado en la noche del Lunes Santo, donde la Comisión Ejecutiva, acompañada de colaboradores y cofrades de diferentes cofradías, sacó en procesión al Santo Cristo de la Salud, una talla del siglo XIV, en una procesión penitencial al estilo castellano, de recogimiento y oración, meditando las siete palabras de Cristo en la Cruz.

“Hagamos entre todos la mejor Semana Santa”, estas fueron las palabras que pronuncié en el pregón, y me complace decir que nuestra Semana Santa del 2023 superó todas las expectativas. Fue histórica en devoción, en participación, en orden y en esplendor, alcanzando la excelencia que todos y cada uno de nosotros buscamos con nuestro arduo trabajo durante todo el año.

Nuestra Semana Santa es mucho más que una serie de procesiones y eventos religiosos. Es un legado cultural arraigado en nuestras tradiciones, un momento de reflexión y celebración que une a nuestro pueblo en un espíritu de devoción y familiaridad.

No puedo dejar en el olvido a todos aquellos que habéis colaborado con la Junta de Cofradías en este último año. Quiero expresar mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a las Cofradías que supieron mostrar con su comportamiento en la calle lo que hemos venido trabajando juntos, a las bandas y al Coro Parroquial que nos acompañan con su música, a la Parroquia y al Ayuntamiento que nos brindan su apoyo incondicional.

Pero aun así hay que seguir trabajando para que esto no quede en unos días, sino que sea una vivencia de todo el año, donde se sienta la esencia y la conmoción de nuestra Semana Santa, a través de eventos culturales, actividades de promoción y preservación del patrimonio. Y que esta vivencia seamos capaces de transmitirla a los más pequeños de la casa.

Invito a cada uno de vosotros a unirse a este emocionante viaje, a ser partícipes activos en la construcción de una Semana Santa que no solo sea un evento anual, sino que os hagáis escuchar todos los días del año y allá donde vayáis, hagáis Semana Santa, sigáis construyendo familia.

Con todo mi afecto y compromiso,
Christofer Cuevas García.

22 DE MARZO VIERNES DE DOLORES

20:00 hrs: Misa Solemne en honor a Nuestra Señora de la Soledad en la Colegiata y **Procesión de Viernes de Dolores** con la imagen de La Dolorosa de Pascual de Mena.

“En este día procesiona por las calles de nuestro Casco Antiguo una de las obras mejores de Pascual de Mena; La Dolorosa, de rostro macilento como que en él se retrata la intensa emoción del drama del Calvario; con ojos llenos de la tierna expresión que se engendra en el dolor sublime de la madre: de aspecto tan hermosamente sentimental que hace contagiosa la pena...esa figura sublimemente melancólica, que con el rostro compungido, parece ofrecer a la inmortalidad sus perdurables congojas, es la obra del arte sin duda asistida por cristiana inspiración”.

23 DE MARZO SÁBADO DE DOLORES

18:00 hrs: Eucaristía en la Colegiata.

20:00 hrs. Pregón de la Semana Santa 2024 a cargo de D. Jose Alberto Herrada Moreno en el Cine-Teatro “Fray Luis de León”. Acto seguido, **Concierto de Semana Santa** de la Banda de Música de Belmonte.

“Sábado de Dolores, qué complicado y que sencillo es a la vez hablar de Semana Santa en este Belmomnte nuestro. Qué difícil y qué fácil resulta en Belmonte escribir sobre su semana de Pasión cuando todo está dicho y aún así todo está por decir.

Una villa que siempre duerme soñando en la primavera cofrade, que reza un rosario de cuentas y adoquines y de calles angostas y empinadas.”



09:00 hrs: Eucaristía de Domingo de Ramos en la Residencia de Ancianos.

11:00 hrs: PROCESIÓN DEL HOSSANNA desde la Ermita de la Virgen de Gracia con la imagen de "La Borriquilla". Bendición de ramos y palmas.

"No es un domingo cualquiera.

A las 11:00 el sol teñido de túnica y capuz y con las ganas ya trotando, un alfiler en el pecho y un corazón en la boca. Un paseo, un tambor y un redoble ponen el mundo patas arriba, y en el interior de la ermita un volcán caliente de lava líquida brota en coladas de palmas y ramos.

Comienza la Semana Santa y está llena la luna. Se pone Belmonte sus mejores galas y se ensancha el alma en su ascenso por la calle San Juan del Castillo. Entre palmas ondeando y celebrando que llega la Pasión a lomos de la Borriquilla entra en la villa por el Arco de la Estrella. Una Plaza Mayor plena de júbilo y una Colegiata llena de alegría recibe al Señor entre palmas y ramos y un adiós desenvuelto del que no sabe lo que está por venir.

HOSSANNA AL HIJO DE DAVID".

12:30 hrs: Solemne Eucaristía de Domingo de Ramos en la Colegiata.





09:00 hrs: Eucaristía en la Residencia de Ancianos.

19:00 hrs: Eucaristía en la Colegiata

21:00 hrs: PROCESIÓN PENITENCIAL DE LAS SIETE PALABRAS desde la Colegiata con la imagen del Santísimo Cristo de la Salud (S.XIV) meditando las siete palabras de Jesús en la Cruz.

Primera palabra: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Segunda palabra: "Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Tercera palabra: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre".

Cuarta palabra: "¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?".

Quinta palabra: "Tengo sed".

Sexta palabra: "Todo está cumplido".

Séptima palabra: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu".

"Palabras. Momentos. Estaciones. Misericordia. Cantares. Golpe a golpe. Paso a Paso. Verso a verso.

Al filo de las 21:00 en tus manos encomiendo mi espíritu, Colegiata de Belmon-
te. Plegaria tras plegaria. De hermano a hermano. Paso lento. Corazón acelera-
do. Dios mío, por qué me has abandonado. Bocas abiertas. Ojos cerrados. Tengo
sed. Campana aguda. Tambor ronco. Salvador nuestro. Perdónalos porque no
saben lo que hacen.

Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso. Miserere.

TODO ESTÁ CUMPLIDO".





09:00 hrs: Eucaristía en la Residencia de Ancianos.

19:00 hrs: Eucaristía en la Colegiata

20:30 hrs: PROCESIÓN PENITENCIAL DEL PERDÓN desde la Colegiata con las imágenes de María Magdalena, Jesús de Medinaceli, Santo Cristo de los Peligros, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de los Dolores..

“Cuando el reloj señala las 20:30 ya no hay marcha atrás.

Sale María Magdalena, de dulce nombre y amarga mirada.

Dime, amado discípulo, si este corazón de madre
será capaz de albergar el dolor oscuro que lo ahoga, tan profundo como
la noche que nos envuelve.

De Medinaceli, de los Peligros... rostro exultante de duelo
y al mismo tiempo de ternura, espigas que lloran sangre presintiendo
la noche oscura.

Mirada color infinito para expiar nuestra culpa”.





27 DE MARZO MIÉRCOLES SANTO

09:00 hrs: Eucaristía en la Residencia de Ancianos.

19:00 hrs: Eucaristía en la Colegiata

20:00 hrs: PROCESIÓN INFANTIL desde la Colegiata con las imágenes infantiles de La Verónica, Jesús Nazareno, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de los Dolores.

“Tambor y corneta. Tradición. Imágenes que fraguan un futuro cofrade. De padres a hijos, de abuelos a nietos. Ilusión de una cantera cofrade que un día tendrá la responsabilidad de coger las riendas de la Semana Santa de nuestro pueblo. Brillo en sus ojos.

Llevar un estandarte. Cargar el paso al ritmo de la banda.

Ser partícipe de la Semana grande de Belmonte, de su Semana Santa”.





10:30 hrs: Confesiones en la Colegiata

16:00 hrs: Misa de la Cena del Señor en la Residencia de Ancianos.

17:30 hrs: Misa de la Cena del Señor en la Colegiata.

20:00 hrs: PROCESIÓN DE PAZ Y CARIDAD desde la Colegiata con las imágenes de San Pedro cortando la oreja a Malco, La Verónica, Jesús atado a la Columna, Ecce Homo y Nuestra Señora de la Soledad.

“San Pedro con la violencia del arrebató al corazón por su magnificencia, y el dolor de quien pierde los oídos por no saber escuchar el silencio.

Deja Pedro que se cumpla la palabra del Señor.

Una columna que no sujeta, sino que amarra. Una caña que no golpea, pero que aflige. Un pañuelo que no limpia, pero aclara.

La Soledad de una madre que lleva la pena de un hijo condenado a la muerte.

Y con solo un rostro implorante al cielo, se dice todo lo que intenta gritar al inicio una campana”.

23:30 hrs: HORA SANTA en la Colegiata.





05:00 hrs: SENTENCIA Y PROCESIÓN DEL SILENCIO salida desde la Ermita con la imágenes de Jesús Nazareno, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de los Dolores. Encuentro entre Jesús Nazareno y La Verónica.

“El sonido estridente de la trompeta pone en movimiento la
Procesión del Silencio.

Sale Jesús a enfrentarse a los mismos que le han llevado, aclamado, venerado y sentido, con un Calvario en sus ojos y en él se hace camino.

**Su santo rostro se graba hasta en los pañuelos blancos
divinos.**

Avisando a la Virgen va San Juan, con el dedo señalando por dónde camina su Hijo que con la cruz va cargando. Y cuando el corazón está en un puño, se clava un puñal en el pecho de la Madre.

Soledad llorando la pérdida de la caricia al hijo de sus entrañas, intentando no perder entre los huecos de su memoria la suavidad del último abrazo”.

12:00 hrs: Via Crucis hacia el cementerio con la imagen del Santísimo Cristo de los Peligros.





16:00 hrs: Oficios de la Pasión del Señor en la Residencia de Ancianos.

17:30 hrs: Oficios de la Pasión del Señor en la Colegiata.

20:30 hrs: PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO con las imágenes del Santo Cristo de los Peligros, el Cristo de la Agonía, Jesús muerto en la Cruz, la Cruz desnuda, el Santo Sepulcro, San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Soledad.

“El fruto de Dios vivo ha muerto como un maleante, pero en la cruz ha quedado el cuerpo y los belmonteños ayudan a bajarle.

El amor, hecho de marfil y sueños, se convierte en Gólgota donde las cruces y los puñales se clavan. Jesús de Nazaret ha muerto y esta misma noche lo entierran.

El símbolo de la fe cristiana, esta cruz que siempre da la cara y que no es culpable del fatal desenlace, sino los que recurrieron a ella.

Todas las calles se encogen al paso del cuerpo sin vida de alguien por quien han sufrido, han llorado y por el que los hombros y las energías han ido sufriendo los estigmas de las peores vivencias de Cristo en la Jerusalén de Belmonte.

Una madre que no siente nada más que el desconsuelo de la pérdida infinita del hijo de sus desvelos, quedándole como único apoyo la ilusión de su reencuentro.

Que se cumplan tus designios en la tierra y en el cielo.”





17:30 hrs: Santo Rosario en la Ermita de la Virgen de Gracia.

19:30 hrs: IX SEMANA DE MUSICA RELIGIOSA DE CUENCA en la Colegiata.

EGERIA. Imperatrix Agatha: Lux Sactorum.

21:30 hrs: VIGILIA PASCUAL en la Residencia de Ancianos.

24:00 hrs: VIGILIA PASCUAL en la Colegiata.

“Ella, la noche. Él, la Luz, el Sol que nace del abismo de la muerte, desde los
infiernos.

Ella, la noche, admirada y en silencio ante tanta maravilla. Ella, la noche,
testigo único del encuentro entre el Padre y el Hijo Resucitado de entre los
muertos.

Ella, la noche, deslumbrada, poblada de ángeles cantores, de himnos, de vien-
tos impetuosos del Espíritu.

Él, Resucitado, envolviendo la humanidad entera con su bandera blanca que
acoge a todo hombre que viene a este mundo y le levanta, como una madre
gozosa levanta con sus brazos al hijo recién nacido.

Alegria, victoria, cantos de alabanza, ángeles, el sol y la luna detenidos con-
templando el momento en que nace una paz infinita y una vida renovada para
todos”.





09:00 hrs: Eucaristía en la Residencia de Ancianos.

10:30 hrs: PROCESIÓN DEL SANTO ENCUENTRO on las imágenes de Jesús Resucitado y María Magdalena, por una parte; y la Virgen de los Remedios y San Juan Evangelista, por otra.

SANTO ENCUENTRO en la Plaza del Pilar y **PROCESIÓN DE LA RESURRECCIÓN** hasta la Colegiata.

La muerte solo es el principio.

Las primeras palabras que se pronuncian en el nuevo mundo son siempre de vida y esperanza.

De un templo destruido, nace una nueva ilusión y a las 10:00 desde la Colegiata brota una nueva emoción por seguir adelante. Agrídulce por la pena del final y la expectación de otro comienzo.

No es fácil perseguir a la muerte, pero tampoco encontrarse en la resurrección. Jesús y María vuelven a separar sus caminos, esta vez para coincidir y estar juntos para siempre.

Le acompañan la primera testigo de la Resurrección y el discípulo amado.

Y cuando el Himno alce el vuelo, todo Belmonte mirará al cielo y sabrá que con él y en él, todo siempre es posible, y que la Semana Santa nunca morirá porque los cofrades de Belmonte la mantienen llena de vida y, año tras año, la hacen resucitar.

12:30 hrs: Solemne Eucaristia de la Resurrección en la Colegiata.





PROCESIÓN PASCUAL

PARA LA COMUNIÓN DE ENFERMOS E
IMPEDIDOS



DOMINGO 7 DE ABRIL
A LAS 11: 00 HORAS

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO



PREGÓN SEMANA SANTA 2023

PREGONERO: PACO ANTONIO HUERTA GUERRA.



INTRODUCCIÓN

Estimados

Herminio, párroco;

Christofer, presidente de la Junta de Hermandades y Cofradías;

Hermanos cofrades de cada una de las Hermandades y Cofradías de Belmonte;

Cristina, alcaldesa de Belmonte y miembros del Ayuntamiento que la acompañan;

Paloma, alcaldesa de Saelices;

Amigos y paisanos todos:

Pregonar es, en una primera acepción, anunciar, proclamar y difundir una noticia o hecho desconocido. Bien mirado, mi tarea en esta noche no atiende exactamente a este significado en cuanto que los hechos no son desconocidos para ninguno de vosotros. Hay, sin embargo, una segunda acepción que no se ha de pasar por alto: un pregón puede tener, igualmente, la función de animar a participar activamente en las fiestas y celebraciones que se aproximan. Así pues, esta intención es la que me mueve en primer lugar, sin renunciar al intento de transmitir algo nuevo.

Si para Antonio Machado su infancia eran recuerdos de un patio de Sevilla, para mí no pueden ser otros que Belmonte, las calles, la Colegiata, el castillo, el parque, las escuelas, el molino y la era, en la cual disputábamos partidos de fútbol, a nuestro parecer de transcendencia mundial; y junto a los lugares, personas: D. Luis y D. José María, en el ámbito de la Parroquia, y mis queridas y siempre recordadas Maestras y Tutoras, -con mayúscula- D^a Celia, la Señorita Ana, D^a Teresita y la Señorita Angelines. (Como podéis imaginar, el uso de distintos títulos delante del nombre no marcaba un ápice de diferencia en la categoría como personas ni reducía el cariño que les teníamos). No menos importante es el lugar que ocupa en mis recuerdos D. Antonio, el Maestro, quien, hace más de 40 años, nos regaló a cada uno de sus tutorandos una maceta con un incipiente árbol. A mí me tocó un nogal que, mucho más desarrollado, sigue dando sombra y frutos en casa de mis padres en el día de hoy.

Estos ingenieros del ser humano -aguda definición del término ‘maestro’ que he aprendido de Ely, mi mujer- me han guiado calladamente en mi tarea como docente. Escribía Miguel Delibes en su libro “El camino” que un pueblo no lo hacían sus calles, la plaza y los edificios, ni tan siquiera le daban fisonomía. “A un pueblo lo hacían sus hombres y su historia”. Estos gigantes y muchos otros, sobre los que nos hemos apoyado, han forjado, en mayor o menor medida, el espíritu y la mente de muchos de los que hoy tratamos de construir la historia presente de Belmonte, con la humildad que ellos mostraban.

Mi infancia estuvo siempre ligada a la Semana Santa. Fue mi hermana Marisa quien primero participó de manera directa, formando parte de la banda de cornetas y tambores de la Hermandad de San Juan; en casa ella transmitía la ilusión que necesita todo comienzo. Más tarde, serían Alejandro y David, mis sobrinos, quienes formarían parte de la Hermandad de la Virgen de la Soledad, portando la imagen en las procesiones. En lo que respecta a mí, he de advertir que nunca participé directamente en ninguna de las Hermandades, sino que mi contribución a la Semana Santa se plasmas en la labor de monaguillo; recuerdo que, aunque éramos muchos, había tarea para todos: llevar la cruz y los ciriales en cada una de las procesiones -incluida la de las cinco de la mañana, que eso ya equivalía a un máster-, además del incensario o el hisopo los días más solemnes como el Domingo de Ramos o el Domingo de Resurrección. Participando desde este lado -si es que conviene hablar de lados-, no por ello dejaba de contemplar a quienes participaban -muchos de vosotros lo seguís haciendo hoy día- llevando los pasos o marcando el ritmo con las cornetas y tambores. Nada pasa desapercibido para quienes miran más allá de lo que ven los ojos: el esfuerzo y sacrificio -incluidos los fríos días de ensayo-, la solemnidad y respeto con que se portaban las imágenes, la elegancia de la banda de música cerrando cada una de las procesiones, los penitentes y las mujeres que se vestían con mantilla, los miembros de la Adoración Nocturna que velaban el Santísimo en el Monumento, además del largo, laborioso y discreto trabajo que se hacían durante los meses previos a la fiesta. Detrás de cada una de las personas participantes había una madre, un padre, una tía, un amigo, un compañero que colaboraba en la preparación de andas, flores, luces, túnicas, camisas, bordados...; colaboración que se presentaba en forma de trabajo, unas veces, o de reparadoras palabras de ánimo, no pocas otras. Con los preparativos, la iglesia se llenaba de movimiento, de idas y venidas, nervios e ilusiones; también de lágrimas, bien porque algún familiar o amigo ya no estaba presente ese año y se le echaba tanto de menos..., bien porque la lluvia impedía realizar lo programado con tanto entusiasmo y se sentía impotencia y desilusión.

Traigo ante vosotros dos experiencias muy sencillas de mis años de infancia: la primera, una ocasión donde nos dejaron solos en el Monumento a mi prima Mayte y a mí -no tendríamos más de diez o doce años-. El relevo en uno de los turnos no fue lo puntual que debía haber sido y allí estuvimos los dos cumpliendo con el deber de no dejar solo al Santísimo y, de paso, contando el número de claveles que adornaban el altar. He de reconocer que el mérito de esto no fue nuestro, sino de la persona que se fío plenamente de nosotros cuyo nombre no recuerdo. La segunda experiencia era el curioso hecho de que, siempre que pasábamos de noche con las procesiones por la Plaza del Pilar, la luna se mostraba llena, año tras año, iluminando castillo, casas, calles y pasos.

No llegué a conocer la explicación hasta años más tarde en alguna clase de no sé qué asignatura, y que después compartiré con vosotros.

En fin, enseguida dejé de estar presente en Belmonte durante la Semana Santa, pues al comenzar las vacaciones del Seminario empecé a “hacer prácticas”, por llamarlo de alguna manera: al principio, con mi primo Antonio, en La Alberca de Záncara -donde ya conocí a Herminio-; después con Edu, en Brihuega y otros pueblos cercanos; y, más tarde, con Salva, en Cañete y Torrejoncillo del Rey. Desde aquí mi gratitud a cada uno de ellos pues, si bien tenía que hacer el sacrificio de no pasar las vacaciones con mi familia y en mi pueblo, se me regaló la oportunidad de aprender de ellos, por un lado, el arte de ser persona y, por otro, la capacidad de abrirse a la gente sencilla. Bien merecía, pues, el sacrificio de ausentarme.

No sin dolor, siempre me ha ocurrido lo mismo: cuanto más tiempo pasaba fuera de Belmonte, más valoraba lo que aquí dejaba, y más orgullo me despertaba, aunque solo fuera en mi mente, nuestro pueblo, la Semana Santa y su gente. Pero la ausencia no era total; era imposible, aunque fuera a media distancia, no apreciar los esfuerzos que a lo largo de los años se estaban haciendo en la mejora y cuidado de procesiones, la incorporación de nuevos pasos, la creación de hermandades, la mayor implicación de todos en los actos litúrgicos -los cuales vertebran y dan sentido a toda la Semana Santa-, así como la puesta en escena de aquellas imágenes que destacan por su calidad y que sitúan a Belmonte, sin lugar a duda, en uno de los estadios más altos de nuestra Región a nivel cultural y artístico.

Años después, me presento ante vosotros aceptando la invitación de la Junta de Hermandades y Cofradías y agradeciendo, profundamente, la confianza depositada. Así, sin llegar a la altura de Fray Luis de León en ninguna de sus cualidades, utilizo prestadas sus famosas palabras “como decíamos ayer” para, después de varios años sin hacerlo, dirigirme a un público tan numeroso como este dentro del ámbito religioso.

DRAMATIZACIÓN

He decidido, entre no pocas dudas, hacer un recorrido por los principales días de la Semana Santa utilizando un estilo dialogado, poniendo en escena diversos personajes que a lo largo de la dramatización irán desvelando su identidad. Espero que este estilo de teatralización ficticia ayude a comprender de un modo más ameno, según mi entender, los acontecimientos que vamos a vivir durante a partir de hoy.

Hace unos días, al llegar a casa, ya de noche, con mi mujer y mis hijos, pudimos oír a lo lejos el sonido de una banda de cornetas y tambores que, sin duda, estaría ensayando a esas horas. Diego, el segundo de los cinco, me dijo que el año que viene quiere tocar en una de ellas. Le contestamos que, por nuestra parte, no había problema.

Eso sí, sabía que tenía que comprometerse y eso implicaba sacrificarse todos los días durante algunos meses.

Ya dentro de casa, Álvaro y Lucía me preguntaron por la Semana Santa: “¿Qué se celebra?; ¿a Jesús, por qué lo mataron?; ¿no había nadie que lo defendiera?”, fueron algunas de las preguntas que me hicieron.

Aprovechando el interés, les dije que, si querían, podría contarles, sentados alrededor de la mesa pequeña del salón, lo que me sucedió cuando tenía apenas doce años. Hugo, el pequeño, asentía con su cabeza y fue el primero que se subió al sofá para escuchar. Pablo no se quedó atrás y, cogiendo una silla a medida de su tamaño, se sentó a mi lado dispuesto a escuchar.

-Si estáis preparados, chicos, comienza la narración -les dije poniendo voz un tanto misteriosa-.

Ellos abrían los ojos como platos, pendientes de mis palabras.

Lo que os voy a contar a continuación sucedió aquí en Belmonte hace muchas primaveras. Los niños y niñas de mi edad estábamos en clase, nerviosos, pues la mañana llegaba a su fin y, tras él, comenzaban las vacaciones de Semana Santa, que nos esperaban ilusionantes a las puertas del colegio. Tan pronto como sonó el timbre, salimos a toda prisa sin despedirnos apenas del maestro quien, desde dentro y sin perder la calma, nos deseó felices vacaciones y... “¡que fuéramos buenos y no nos metiéramos en líos!”, nos dijo.

Al día siguiente, sábado, hubo tiempo para hacer de todo lo que se puede hacer cuando uno está de vacaciones: nos levantamos un poco más tarde de lo normal, jugamos en la era al fútbol; volvimos a casa a comer; jugamos en la era al fútbol; merendamos jugando en la era al fútbol y, finalmente, subimos al molino y dejamos rodar desde lo más alto una caja de sardinas, vacía, con la ilusión de verla bajar rodando y que atravesara la carretera de Cuenca. ¡Menos mal que esto nunca no ocurrió! ¿Os imagináis la que podríamos haber liado? Por último, al atardecer, terminamos contemplando la puesta de sol, como si fuésemos pequeños habitantes del asteroide B612. Solo nos faltaba una silla como la del Principito para sentarnos allí sin prisa; en vez de sillas, había piedras o, directamente en el suelo.

Cuando se ocultó totalmente el sol, nos volvimos por el camino que va hacia el cementerio, con el fin de retardar un poco la llegada a casa. Junto al segundo molino, vimos a dos mujeres y un hombre que estaban de pie, parados, en silencio, con la mirada perdida.

No muy lejos, a los pies del montículo, las casas del pueblo se arremolinaban alrededor de la imponente iglesia, situándose todo el conjunto arquitectónico a los pies del majestuoso castillo, que hacía unos minutos parecía haber rivalizado con el sol en tamaño y color, cuando ambos, como cada tarde, se miraban de frente.

El hombre estaba con la mirada perdida en el horizonte. Las mujeres, al acercarnos, se giraron hasta que sus miradas se encontraron con las nuestras. Tenían los ojos ligeramente enrojecidos, supusimos que por las lágrimas; pero transmitían serenidad. Lo que para nosotros iba a ser el final de un feliz día, empezaba a generarnos cierta inquietud.

En este momento, Álvaro, el mayor de los cinco, sentado en el sofá frente a mí, interrumpió:

-Papá, ¿no os dio miedo acercaros a esos desconocidos?

-Bueno, Álvaro, la verdad es que, al principio, un poco sí; pero enseguida vimos que su mirada, aunque triste, era limpia. No sé por qué, pero transmitían confianza. A veces uno intuye cosas...

Nos saludaron amablemente y nos dijeron que acababan de llegar al pueblo y buscaban a alguien que los acompañara durante los próximos días para no sentirse solos. A cambio, nos explicarían el significado de todos los acontecimientos que iban a ocurrir, desde el día siguiente, domingo de Ramos, hasta el domingo de Resurrección. Sin pensarlo mucho, nos encogimos de hombros y aceptamos la propuesta. Tomó la palabra una de las mujeres:

- ¡Muy bien! Vemos que sois chicos decididos. Empecemos por presentarnos: mi nombre es María; y mis compañeros se llaman Verónica y Juan. Más adelante nos conoceréis mejor. Para comenzar, si os parece, mañana a las diez de la mañana os esperamos junto a las cruces del parque, frente a la ermita de la Virgen”.

Todos dormimos con el deseo de que llegara rápidamente la luz del día. Aunque el maestro nos había dicho que no nos metiéramos en líos, la cosa prometía y no podíamos desperdiciar la ocasión. A las 10 en punto, mis amigos y yo llegamos al sitio indicado; al pie de las escaleras de las cruces estaban nuestros nuevos y enigmáticos compañeros. Una de las mujeres comenzó a hablar:

-Bueno, chicos, no podemos negar que ayer estábamos un tanto cabizbajos y meditabundos. Estábamos pensando en la gravedad de lo que acontecerá la próxima semana y si la gente será consciente de ello. Pero intentaremos ser positivos y enseñaros con detalle todo lo que va a ocurrir durante estos ocho días. Por cierto, ¿habéis pensado en el número ocho?

-No, -dijo uno de mis amigos-; es el siguiente al siete; un número como otro cualquiera, supongo...

-Para los antiguos no -contestó-; pero que sea Juan quien os lo explique. Él es un experto en simbología.

-He de reconocer que me gusta -intervino Juan-. Mirad, el número tres simbolizaba la divinidad. ¿Os habéis dado cuenta de que, con frecuencia, utilizamos en nuestras expresiones diarias el número tres para expresar el cierre de un pequeño ciclo, por ejemplo?

-No entiendo -dije-. ¿Podrías explicarte mejor?

-Sí; verás: cuando queremos advertir a alguien sobre algo le damos tres avisos; o contamos hasta tres cuando queremos coordinarnos entre varias personas para realizar una acción concreta. En la Misa decimos, por ejemplo, que Dios es "Santo, Santo, Santo...". Curioso, ¿verdad? El número tres está muy presente en nuestras expresiones.

- ¡Es cierto! No había caído en ello -respondí-.

- Además -prosiguió-, el número cuatro simboliza la Tierra, por aquello de los cuatro puntos cardinales. Y así, la suma del 3 y del 4 da como resultado 7, que simboliza perfección: lo divino y lo humano juntos forman un todo perfecto.

Fue en este punto donde Diego, el segundo de mis hijos y experto en matemáticas, interrumpió.

-Pero, si lo perfecto es el 7, ¡el ocho se pasa!

-Diego -le contesté-, Juan nos explicó que el número 8 es más que perfecto: simboliza la plenitud. La Semana Santa es una semana donde se suceden los hechos más importantes del hecho cristiano; podríamos decir que es la semana por antonomasia y es más importante que cualquier otra semana del año. ¡Es una semana de 8 días!

-Menos mal que estamos de vacaciones! -replicó Diego-. Si las semanas del cole fueran de ocho días, ¡no sé si llegaría vivo a Navidad!

Lucía, por su parte, no hacía más que abrir más y más los ojos con la curiosidad propia de la niñez. Y terminó preguntándome:

-Pero, realmente, ¿qué se celebra en la Semana Santa? ¿Te lo explicó tu amigo Juan?

-¡Claro que sí! Ya os he dicho que nos lo explicaron todo con detalle. Pero esa explicación nos la dio Verónica. Tenía una voz muy dulce y hablaba con mucha tranquilidad, sonriéndonos en todo momento. Nos dijo que, para llegar a comprender los hechos y celebraciones que a partir de esa mañana se sucederían, había que retroceder en el tiempo más de tres mil años.

-Había dinosaurios? -exclamó Pablo, abriendo sus grandes ojos azules-

-¡No! -le dije, sonriendo-. Tres mil años son muchos años para nosotros, pero no tanto como para ver un megadolón o un diplodocus. El pueblo hebreo -según nos narra la Biblia-, tras haber estado sometido al poder egipcio durante varias generaciones, consiguió salir de esta opresión, guiado por Moisés a través del desierto y fue llevado hasta la tierra de sus antepasados Abrahán, Isaac y Jacob.

Este acontecimiento, chicos, será clave en el devenir de la historia de la salvación pues, tras innumerables penurias y angustias, incluida la desconfianza, no solo en Moisés, sino en el mismo Dios, el pueblo de Israel, después de atravesar el desierto, llegó a la tierra añorada durante tanto tiempo. Durante la travesía, Dios estableció una Alianza con su pueblo y lo dotó de un código de conducta -los diez mandamientos-.

-¡Diez es más que ocho! -apuntilló Diego con cierta ironía-

-Bueno, seguro que alguna explicación tiene el número diez -le dije-; pero ya lo investigaremos otro día. ¿Te parece? Ahora sigo con la explicación que nos dio Verónica.

El tiempo, la reflexión y la disposición de un corazón agradecido, como suele ocurrir, permitió a los israelitas descubrir hasta qué punto ese acontecimiento había dado a luz un nuevo pueblo; un pueblo que empezó siendo tan pequeño...mmm..., a ver con qué lo comparo... ¡como el árbol que me regaló D. Antonio! ¿Recordáis que os lo he contado miles de veces? Y terminó siendo un pueblo muy grande; mucho más que lo es ahora el nogal del patio de los abuelos.

-¡Con este ejemplo lo entiendo mejor! -dijo Lucía-

-Ahora, muy atentos, porque viene lo más importante: este, aparentemente, pequeño desplazamiento desde la vecina tierra de Egipto hasta la tierra de Canaán se convirtió en el movimiento por antonomasia, en el principal y más importante peregrinaje que el pueblo de Israel había realizado hasta ese momento; no es un paso más, es el Paso, con mayúscula: es la Pascua. Un acontecimiento que no dejó de celebrarse año tras año en el templo de Jerusalén; y, cuando no hubo templo, en el corazón de todo israelita.

-Muy bien, papá -intervino Álvaro-; ahora ya sabemos que la palabra 'Pascua' significa 'paso' y que, según he aprendido en catequesis, esto sucedió en la época del Antiguo Testamento. Pero, todo esto, ¿qué tiene que ver con Jesús?

-¡Muy buena pregunta, Álvaro! -exclamé-. Hemos dicho que este acontecimiento pasó a celebrarse año tras año. Muchos años más tarde, cuando se construyó el templo en Jerusalén, el pueblo judío acudía allí todos los años a celebrar esta fiesta. Jesús, como judío, también fue a Jerusalén a celebrar la Pascua junto con sus apóstoles.

No hay que pasar por alto que la fama de Jesús se había ido extendiendo a lo largo y ancho del país. Su mensaje era conocido y muchos simpatizaban con él. Por ello, no debe extrañarnos que, al entrar en Jerusalén el domingo anterior a la fiesta, fuera aclamado por la gente.

Las palmas y ramos de olivo eran la prueba de que muchos habían acogido la palabra de Dios con ilusión, aunque, como veremos, no fueron constantes.

-¡Por eso se llama 'Domingo de Ramos'! -dijo Lucía-. ¡Me gusta ese nombre! Me parece muy alegre.

Si os parece, sigo con la narración. Lo que estaba sucediendo aquella mañana soleada en la ermita de la Virgen empezaba a tener sentido. Se celebraba la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén aclamado y vitoreado por la gente. Por eso estábamos de fiesta y la alegría se transmitía en el ambiente.

Nuestros amigos nos acompañaron durante la procesión hasta la iglesia. Al terminar la celebración, se despidieron de nosotros hasta el jueves. Nos indicaron que nos encontraríamos en las escaleras de uno de los arcos de la muralla, el llamado arco de la Estrella, a las siete de la tarde. Allí seguirían instruyéndonos. A decir verdad, daba la impresión de que conocían de primera mano a Jesús y su historia.

La semana transcurría lenta, o al menos eso nos parecía. Los siguientes días, mis amigos y yo, entre juego y juego, no dejábamos de preguntarnos qué habría hecho Jesús durante el lunes, el martes y el miércoles de esa semana.

Llegó el jueves y, a la hora señalada, fuimos al arco de la Estrella. Subimos las escaleras y nuestros amigos nos invitaron a que nos sentáramos en los escalones de arriba.

-¿Qué tal ha ido la semana? -nos preguntó Verónica.

-¡Bien! -dijimos-. Pero tenemos algunas preguntas que haceros.

-¡Adelante! -nos animó ella misma-.

-Suponemos -dije- que Jesús empezaría a tener mucha fama...

-Así es -intervino Juan-. En la ciudad se hablaba de él; muchos se acercaban y trataban de escuchar su mensaje. A diario iba a enseñar al templo. Pero, como suele ocurrir en estos casos, no todos veían a Jesús como un maestro. Para los dirigentes judíos más bien era una amenaza. Su sola presencia amenazaba sus intereses y ponía en evidencia sus leyes y prácticas religiosas.

-Y, ¿por qué le dejaban entrar al templo? -Dijo uno de mis compañeros-. Hubiera sido más fácil impedir que predicara allí.

-No creas -dijo María-. Primero, porque la gente, en esos momentos, estaba de parte de Jesús y las autoridades religiosas judías no querían complicaciones a pocos días de la fiesta de Pascua. Y, en segundo lugar, porque el templo de Jerusalén no es como, quizás, os lo estéis imaginando. Alrededor del recinto más sagrado, donde, según ellos, habitaba Dios y solo accedían los sacerdotes para ofrecer incienso, se disponían una serie de atrios y espacios abiertos donde podía entrar el pueblo.

Os pongo un ejemplo, para que me entendáis mejor: pensad en el Vaticano. ¿Lo tenéis en la mente? Está formado por la basílica de San Pedro y una gran plaza porticada en un espacio abierto. Pues el templo de Jerusalén tenía una disposición similar: un recinto, o lugar sagrado, y varios atrios rodeados de columnas que se situaban delante y alrededor del templo propiamente dicho. Justamente en esos espacios abiertos era donde predicaba Jesús, rodeado por muchas personas.

En eso momento, tomó la palabra Juan:

-Hoy, amigos, como hicimos el domingo pasado, queremos explicaros qué se celebra este día. En primer lugar, he de aclararos que Jesús no era adivino, de esos que prevén el futuro; con toda seguridad, desde el lunes hasta el jueves, Jesús observaría movimientos raros, podríamos decir; el comportamiento de Judas no era el habitual, ni las situaciones comprometidas a que lo sometían los escribas y fariseos con sus preguntas y cuestiones teológicas. Algo estaba cambiando; eso era evidente.

Por eso, el jueves, viendo Jesús que algo grave podría ocurrir de manera inminente y, decidido a asumir las consecuencias, quiso despedirse de sus discípulos. Así, la cena que el resto del pueblo judío celebraría el viernes al atardecer, Jesús la adelantó al jueves y cenó con sus discípulos por última vez.

-Por eso decimos que es la última cena - interrumpió en casa mi hijo Diego.

-Efectivamente -dije-. ¿Te imaginas cómo estarían los ánimos de todos? Aunque no creo que fueran conscientes plenamente de lo que iba a suceder. Juan nos dijo que Jesús transmitía serenidad. Que celebró la cena de la fiesta de Pascua dándole un nuevo sentido. Que, así como el día siguiente cada familia sacrificaría un cordero, él mismo se ofrecería como cordero. Jesús, de un modo sencillo, a la vez que entrañable y solemne, instituyó la Eucaristía, pues pidió a sus apóstoles que repitieran esa cena cada vez que se reunieran en su nombre.

-¡Pues yo no veo ningún cordero cuando voy a Misa! -contestó mi hijo Pablo.

-¡Claro que no! Es simbólico -le dije-. Aún eres pequeño, pero seguro que lo irás comprendiendo. Jesús cambió radicalmente la liturgia judía. Para que Dios perdonara al ser humano, no era necesario ofrecer sacrificios de animales. Él mismo se ponía en lugar del cordero de tal modo que, a partir de ese momento, ya no sería necesario sacrificar a nadie más.

Por eso, el Jueves Santo es un día tan importante. Estaba llegando a su fin la vida pública de Jesús e hizo el encargo a sus Apóstoles de continuar con su misión. Y los llamó amigos. Y, además, les lavó los pies, algo que solo hacían los criados, para que fueran conscientes de que él no estaba allí como el que manda, sino como el que sirve. Es uno de los gestos más reveladores de la vida de Jesús.

De nuevo en las escaleras de la muralla, Juan nos explicaba cada uno de los pasos que veríamos esa tarde en la procesión. La mayoría harían referencia a la pasión de Jesús, pues, después de la cena, Jesús fue tomado como prisionero en el Huerto de los Olivos, tras revelar Judas el lugar donde Jesús solía retirarse cada noche a orar. Y, aunque estaba rodeado por sus discípulos, nada pudieron hacer por él. Solo Pedro hizo el intento de atacar con una espada, pero Jesús le ordenó guardarla, pues quien 'a hierro mata a hierro muere' -le dijo-; que es una manera de decir que recogerás en la vida lo que hayas sembrado.

-Bien, creemos que por hoy basta -dijo Verónica-. Podéis pensar en lo que significaría para Jesús que uno de su confianza lo traicionara, los gestos de amor que hizo con sus discípulos y lo que sufrirían sus amigos y parientes. Mañana viernes, os esperamos en la plaza del Pilar, junto al pilar salobre. A las tres. Sed puntuales.

Nos despedimos de ellos y marchamos al encuentro de la procesión del Jueves Santo. Sin duda, contemplamos, de manera muy distinta a como lo habíamos hecho en otras ocasiones, las imágenes que desfilaban, llevadas por los cofrades de las distintas hermandades. Su gesto era serio y sus rostros reflejaban la gravedad del momento. Para ellos, los sacrificios que estaban haciendo tenían sentido.

La noche del jueves al viernes nuestro cuerpo no descansó como debía. Había muchas ideas rondando por la cabeza: traición, amor, servicio, entrega, treinta monedas de plata, noche, angustia, negación... Demasiados temas en los que pensar con detenimiento. ¡Y creíamos que iban a ser unas vacaciones tranquilas! La verdad es que, si no hubiera sido por las explicaciones de nuestros nuevos amigos, hubiéramos pasado estos días de manera muy distinta: más tranquilos y menos preocupados, pero también menos conscientes.

A las tres de la tarde del viernes estábamos en la Plaza del Pilar. Llegamos puntuales, pues no serlo hubiera sido una falta de respeto. María, Verónica y Juan ya estaban allí. Su gesto era más serio que el del día anterior, pero no nos atrevimos a preguntarles el motivo. Fue Juan quien, después de saludarnos, nos preguntó si sabíamos por qué nos habían convocado a esa hora. Movimos la cabeza con un gesto negativo sin decir nada, con nuestros ojos inocentes puestos en ellos. Nos invitó a sentarnos en el borde del pilar salobre y, de pie delante de nosotros, como un maestro, nos explicó todo amablemente.

-Bien, muchachos; las tres de la tarde del Viernes Santo es una hora que un seguidor de Jesús no puede olvidar. ¿No os ha pasado alguna vez que, cuando sucede algo muy importante, aunque pase mucho tiempo, no se olvidan detalles como el día o la hora? ¡Incluso recordamos si hacía sol o estaba nublado! Eso es lo que nos ocurre hoy a nosotros: Jesús murió a esta hora -dijo Juan-. Y nunca dejará de producir en nosotros cierto dolor, aunque, años después, lo recordemos con nuevas sensaciones, como

cuando recordamos a un ser querido que ha muerto.

Hoy en la iglesia no se celebrará la Eucaristía, pues la ausencia de Jesús impide hacerlo. Los pasos de esta tarde, desde Jesús clavado en la cruz, pasando por el Sepulcro, hasta llegar a María, transmiten, aparentemente, dolor, soledad y fracaso.

-Hoy -añadió Verónica- es día de contemplación, más que de dar explicaciones. Es necesario fijarse en la figura de Jesús, en su icono. Hay que ser muy valiente para acercarse a él en medio de la muchedumbre y tratar de ayudarlo. Hoy en día tampoco es fácil acercarnos a personas que necesitan ayuda sin ser criticados o, incluso, atacados. Pero, si estáis convencidos de que hay que hacerlo, actuad sin vacilación. Sé de lo que hablo, pues una vez yo lo intenté y lo conseguí.

Nos quedamos pensando en estas palabras unos segundos y, seguidamente, nos invitaron a dar un paseo. Recorrimos muchas calles del pueblo hasta llegar, cuando ya anochecía, a lo más alto del cerro San Cristóbal, donde se sitúa el castillo. En cierto modo, teníamos la sensación de haber ascendido al Calvario. Desde allí se divisaba todo el pueblo. En esta ocasión era la luna la que rivalizaba con el castillo: grande y luminosa. Y pudimos contemplar perfectamente la procesión que llegaba a la plaza donde habíamos estado unas horas antes: el desfile era solemne, rítmico, acompañado del sonido de cornetas y tambores que, de vez en cuando, callaban para dejar paso a las horquillas de los costaleros; el sonido al golpear contra el suelo sobrecojía a todos, impresionados por la fuerza del silencio.

Mi hijo Pablo interrumpió espontáneamente la narración, rompiendo la tensión del momento.

-Tengo una pregunta -dijo-. Se te ha olvidado explicar por qué la luna siempre es tan grande y blanca en Semana Santa.

-¡Es verdad! -dije-. ¡Casi lo paso por alto!; y eso que es algo que siempre me ha llamado la atención. Os he contado muchas veces que, cuando iba de monaguillo a la cabeza de la procesión, uno de los momentos que más que gustaban era llegar a la Plaza del Pilar y ver la luna llena sobresaliendo, imponente, por encima del castillo. Verás, Pablo; ¿recuerdas que al principio hemos hablado de la Pascua, la fiesta judía?

-Sí, ¿qué pasa? -me dijo-.

-Pues que los judíos -contesté- celebraban siempre su fiesta coincidiendo con la primera luna llena de primavera. Nosotros, que hemos tomado de ellos esta manera de fechar la Semana Santa, también la celebramos atendiendo al calendario lunar.

-Por eso -dijo Diego- unas veces las vacaciones del colegio nos las dan en marzo y otras en abril.

-Efectivamente -contesté-. Veo que eres muy observador.

Bien, ya falta muy poco para acabar. ¡Pero queda lo más interesante! Nuestros tres amigos nos dijeron que el domingo tocaba madrugar; sería esta vez a las ocho de la mañana en el atrio de la colegiata.

-Dijo Lucía- ¡Menos mal que el número de la plenitud es el ocho! ¡Si hubiera sido el seis, os hubieran hecho madrugar más!

-Bueno, no creo que en esta ocasión la simbología tenga nada que ver; pero, sí, es un detalle por su parte citarnos a esa hora y no a otra más temprana.

La mañana del domingo llegó rápidamente... Aunque, más bien, fuimos nosotros quienes llegamos rápido. Era el último día de esta semana de ocho días. Además, nos habían dicho que sería el último encuentro con ellos. Sin duda, teníamos ganas de saber cómo terminaba todo, aunque, al mismo tiempo, nos daba pena llegar al fin de esta semana que estaba siendo infinitamente distinta a todas las anteriores.

Esta vez, el encuentro fue en el atrio de la Colegiata. Tenía su sentido, nos dijeron: estaba orientado, como la mayoría de los templos, al Este, desde donde cada día puede verse la salida del sol; y, si para un cristiano Jesús es la luz del mundo por antonomasia, que brilla en la tiniebla, ¡qué mejor sitio para comenzar este día!

-Bien, queridos amigos, va llegando la hora de despedirnos, -habló Juan-. Pero no queremos irnos sin hablaros de María, la madre de Jesús. Aunque el centro de todos estos días ha sido su hijo, ella ha estado presente en todos los momentos. Os habréis dado cuenta de que, en todas las procesiones en las que hemos participado, ella iba la última y, a sus pies, todo el pueblo acompañándola. Hoy, Domingo de Resurrección, no podía faltar, vestida con sus mejores galas, saliendo al encuentro de su hijo.

Queremos, sobre todo, que entendáis bien lo que este día supuso para los seguidores de Jesús: este domingo es el principal domingo del año. De hecho, el resto de los domingos no son más que un eco de este. Durante los primeros años del cristianismo, no se celebró la Navidad. Hubiera sido lo normal, atendiendo al orden cronológico de la vida de Jesús. Pero, no. Los cristianos consideraron que lo más importante y urgente era celebrar la Pascua.

-¡Parece que volvemos a la explicación del principio! -dijo uno de mis amigos-.

-¡Parece! -dijo Verónica-. Pero hay mucha diferencia entre la Pascua judía y la Pascua cristiana, aunque esta tiene su origen en aquella. Ya no importa tanto el templo, o el sacrificio de animales. Jesús ha puesto en el centro de la religión a las personas. Y, todo lo que se haga por ellas desde cualquier ámbito o movidos por cualquier noble motivo, contribuirá a mejorar el mundo.

-Ahora será tarea vuestra -intervino María- ayudar a que otros muchos conozcan y sepan interpretar estos días.

-¡Así lo haremos! -contestamos casi al unísono-. Pero, si nos preguntan quiénes nos han instruido a nosotros, ¿qué les diremos? Sabemos vuestros nombres, pero poco más.

-Como chicos avispados que sois, seguro que ya habéis podido intuir algo -dijo Juan, sonriendo-: yo soy Juan, apóstol y amigo de Jesús y voy siempre situado entre él y su madre.

-¡Un experto en la materia! -dijo María, guiñándonos un ojo-. Bien, yo soy María Magdalena. Desde mi primer encuentro con Jesús, no lo he abandonado nunca. Me enseñó a recibir a las personas en el corazón, sin juzgarlas por los fallos cometidos en su vida pasada, sino tan solo por lo que son y lo que valen.

-Quedo yo -intervino Verónica-. A poco que conozcáis los evangelios, os habréis dado cuenta de que mi nombre no aparece en ellos por ningún lado. No importa, aunque me da cierta envidia, no lo voy a negar... Mi nombre significa “verdadera imagen”. Realmente, no sé si soy la verdadera imagen de Jesús, pero no dudéis que me esfuuerzo cada día para serlo. Aquí en Belmonte me conoce todo el mundo, ¿verdad, Juan?

-Sí, por supuesto. Ciertamente somos muy conocidos y queridos en este pueblo y nos sentimos afortunados por ello. Indudablemente, la gente de este pueblo nos ha dado un protagonismo en la Semana Santa que nos hace sentirnos orgullosos. Bien, no olvidéis el encargo que os hemos hecho, muchachos. Ahora, corred, ¡no lleguéis tarde a la procesión del encuentro entre Jesús resucitado y su madre!

Tras pronunciar estas palabras, sin más, se marcharon tomando el camino que sube hacia los molinos, justo donde nos encontramos el sábado anterior. Y desaparecieron de nuestra vista.

Al terminar la narración, y aunque se había hecho tarde, mis hijos seguían muy atentos.

-Bueno, chicos -les dije-, es hora de dormir. Mañana celebraremos el Domingo de Ramos y hay que estar descansados.

-Una última pregunta -dijo Álvaro-: después de todo lo que has contado, ¿podríamos decir que todo lo que se celebra durante la semana cobra sentido desde el Domingo de Resurrección?

-Efectivamente, Álvaro. Y, ¿sabes?, Fernando, el chico que ha realizado el cartel de la Semana Santa de este año, lo ha expresado muy bien: la figura de Jesús resucitado sobre la silueta de nuestro pueblo de Belmonte es la imagen perfecta que nos ayudará a no olvidar lo verdaderamente importante. Será necesario abrir bien los ojos y observar con detenimiento. No dejéis de mirar a los que llevan los pasos, a los músicos de cada una de las bandas, a los que llevan estandartes o velas o, simplemente, agua, para dar de beber a los que, cansados, soportan el peso de las imágenes.

Y no olvidéis que hay muchos más que, desde un discreto segundo plano, ayudan a que todo se celebre solemnemente.

-¡Lo haremos! -se comprometieron todos, incluso Hugo que, asintiendo con la cabeza, entendía perfectamente cada una de mis palabras; y, tras la escucha de esta historia, durmieron.

CONCLUSIÓN

Una breve reflexión final:

Dentro de las relaciones humanas, las palabras pronunciadas por unos labios cobran sentido cuando se encuentran con un “tú” que escucha, comprende y responde. Precisamente, cuando hay respuesta surge el diálogo.

Hay muchos tipos de palabras y de mensajes, si bien, cuando la intención del emisor es, no solo informar, sino transmitir un pensamiento profundo que va más allá de la mera información objetiva de un hecho, podemos afirmar que, en ese caso, la palabra no solo aporta ideas, sino que revela a la persona que la pronuncia.

Así pues, que alguien nos hable significa que, en primer lugar, nos considera persona y, en segundo lugar, que quiere comunicarse, unir su pensamiento al nuestro. En el diálogo hay respeto, reconocimiento y aceptación del otro. Es más, cuando un “yo” y un “tú” se encuentran en esta dimensión, puede surgir la amistad y el amor en sus distintos grados y expresiones.

Y, cuando la palabra no puede expresarlo todo, el gesto viene en su ayuda. Así pues, regalar la palabra es solo un primer paso que culmina con la entrega de la persona mediante el compromiso.

A la luz de estas ideas, podemos considerar que la Semana Santa es, en su totalidad (celebraciones litúrgicas y procesiones), el gran gesto que culmina el mensaje bíblico relatado a lo largo de los siglos. Os invito, por tanto, a que, en primer lugar, acojáis las palabras que cualquier persona os dirija durante estos días -desde las palabras del Evangelio hasta el saludo de un desconocido-; y, en segundo lugar, a valorar los gestos tan ricos y variados con que nos encontremos durante los próximos ocho días.

Ahora sí, como final, que todos sepan que la Semana Santa de nuestro pueblo, enriquecida con el trabajo de muchos, se ha convertido en un retablo itinerante; y, como ocurre con toda obra de arte, la intención que prima en el artista es que brille su obra, y no su persona. Del mismo modo, los protagonistas de la Semana Santa no buscan fama personal, ni rivalizar con otros compañeros; lo que de verdad les importa, no me cabe duda, es engrandecer esta octava maravilla del arte de Belmonte.

Buenas noches a todos. Gracias por escucharme. ¡Feliz Semana Santa!

CAMPAÑA DE CONCIENCIACIÓN

1. RESPETA LA UNIFORMIDAD DE TU HERMANDAD.

No desfiles con zapatillas deportivas ni con prendas reflectantes.

2. EN LA PROCESIÓN GUARDA EL MÓVIL.

No hagas fotos mientras desfilas como Nazareno.

3. NO CRUCES POR MEDIO DE LA PROCESIÓN.

Respetar el desarrollo de nuestra Semana Santa.

4. GUARDA SILENCIO EN TODO MOMENTO.

Nazareno da ejemplo.
Espectador, respétanos.

5. HOSTELERO, AL PASO DE LA PROCESIÓN APAGA LAS LUCES Y MÚSICA Y CIERRA LA PUERTA DE TU LOCAL.

Ayúdanos a hacer grande la Semana Santa.



“SEMANA SANTA DE BELMONTE, MUCHO MÁS QUE UNA PASIÓN”



Con la colaboración de:

*Excmo. Ayuntamiento de Belmonte
Parroquia de San Bartolomé Apóstol de Belmonte.*

